

Expansión y Colonización Europea

En el desarrollo de este tema encontrarás extractos del libro *El mundo moderno y contemporáneo*, escrito por Gloria M. Delgado de Cantú, así como de *Guías de estudio Pearson de Historia Universal* de Humberto Sánchez, Rosa María Parceró, Lilia E. Romo, Efraín Becerra y Katyna Goytia.

Podemos considerar, como pocas veces en la historia del mundo, que el período correspondiente al Renacimiento estuvo pleno de acontecimientos trascendentales que provocaron una profunda transformación en todos los ámbitos de la vida humana. En esa época se rompieron cánones y creencias que tiempo antes se habían tenido como verdades irrefutables; se revolucionaron la ciencia y la técnica y se abrieron infinitos caminos al intelecto humano; en fin, se marcó con paso firme el proceso hacia la modernidad. Por ello, no es de extrañar que haya sido precisamente en esa época cuando ocurrió uno de los hechos más impactantes registrado por la historia: el encuentro entre las culturas de ambos hemisferios, el oriental y el occidental, acabando para siempre con el aislamiento en el cual habían vivido, sin saberlo. No obstante que las exploraciones geográficas encabezadas por España y Portugal tuvieron lugar en el Siglo XV, no constituyeron una ruptura con los tiempos pasados, sino que fueron resultado de grandes procesos previos los cuales actuaron como factores para los viajes de exploración.

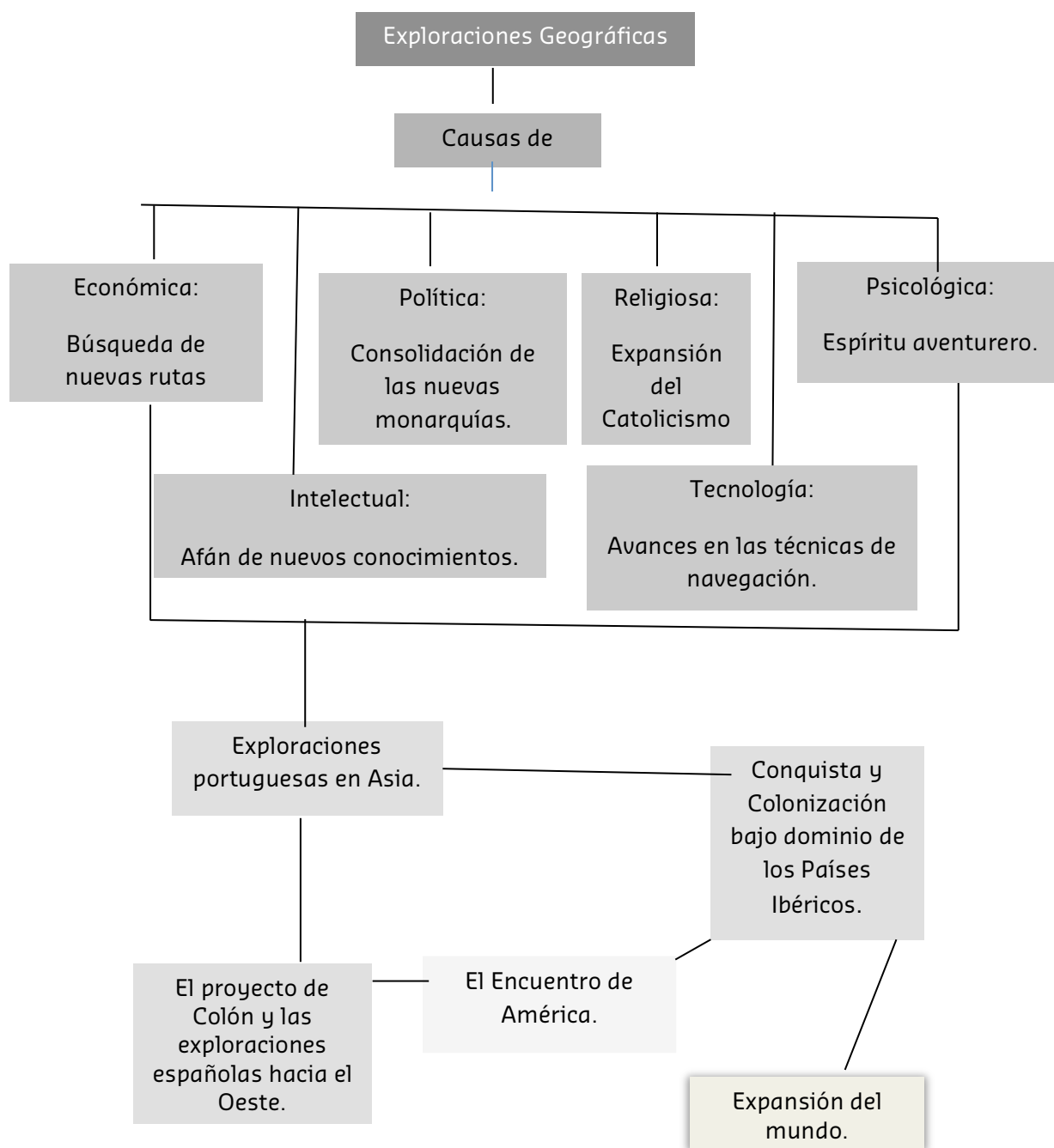
Exploraciones geográficas portuguesas y españolas.

Exploraciones portuguesas en África:

Los primeros viajes estuvieron patrocinados y dirigidos por Enrique el Navegante, príncipe portugués interesado en las técnicas de navegación, quien reunió un equipo de cartógrafos y matemáticos para impulsarlos a realizar importantes exploraciones por la costa occidental de África, con la intención de descubrir una nueva ruta hacia la India. En una primera etapa, los exploradores llegaron hasta el Cabo Bojador en 1433 y alcanzaron Río de Oro en 1436. Para 1460, los navegantes habían llegado hasta Guinea y quince años después lograban trasponer el Ecuador, inaugurando con ello una importante etapa al descubrir un nuevo panorama astral.

Expansión y Colonización Europea

La guerra con Castilla interrumpió la exploración por algún tiempo, mientras los portugueses se enfrentaron además al problema de expulsar a los marinos andaluces que intentaban infiltrarse en sus dominios. Los viajes se reanudaron a partir de 1480, acelerándose el ritmo de los hallazgos territoriales; dos años después los portugueses alcanzaron la desembocadura del Río Congo; en 1484, la Costa de Angola, y en 1486 lograban llegar hasta el Cabo de Buena Esperanza, en el extremo sur del continente africano.



Expansión y Colonización Europea

Las exploraciones españolas:

El “encuentro con América”. La polémica actual sobre el “descubrimiento”. El encuentro entre dos mundos, la idea tradicional del “descubrimiento de América” fue cuestionada en 1992, en torno a la conmemoración del quinto centenario del primer viaje trasatlántico de Colón, bajo el argumento de que el término es incorrecto por estar determinado según una perspectiva europea; pues si los españoles creyeron “descubrir” un “nuevo mundo” desconocido por ellos antes de 1492, en las tierras americanas (como también en las asiáticas y africanas) se habían gestado diferentes culturas con diferentes niveles de desarrollo desde tiempos remotos, incluso anteriores a la formación de la cultura europea como tal. Debido a ello, se planteó la sustitución del término “descubrimiento” por el de “encuentro”, con base en la idea de reconocer la existencia de sociedades humanas en el continente en tiempos anteriores a las exploraciones de los europeos. El navegante autor de la gran hazaña la cual dio a España gloria y fortuna inimaginables, Cristóbal Colón (1451-1506), era muy probablemente de origen genovés, pues no se conoce con certeza el lugar de su nacimiento; la fecha de tal acontecimiento es también desconocida, aunque algunos documentos la ubican entre el 25 de Agosto y fines de Octubre de 1451. A comienzos de la década de 1470, Colón emprendió sus primeros viajes marítimos y se inició en las técnicas y secretos de navegación. En sus travesías por el Mediterráneo, por la parte norte del Atlántico, adquirió gran destreza como marino, experiencia a la cual se sumaron los conocimientos de la época sobre navegación, astronomía, geografía, así como también las crónicas de viajes marítimos que, como las de Marco Polo, le despertaron el deseo de aventurarse en busca de nuevas tierras. Colón maduró la idea de llegar a las costas de Asia por el occidente, idea compartida por varias personas cercanas al navegante, a las que logró entusiasmar con el proyecto. El proyecto en principio presentado por Colón ante la Corona Portuguesa, en 1484, se basaba en la idea sobre la redondez de la tierra, la cual abría la posibilidad de llegar a las Indias Orientales navegando hacia el oeste.

Expansión y Colonización Europea

Ante la negativa de los portugueses, Colón y los amigos quienes lo apoyaban, decidieron presentar el proyecto a la Corona Española. Gracias al apoyo de dos frailes franciscanos y a la intervención de Luis de Santángel, influyente personaje de la corte española, la reina Isabel se convenció de las ventajas del proyecto para España. Así, los Reyes Católicos aceptaron patrocinarlo e incluso recompensar a Colón por ella. El 17 de Abril de 1492, fue firmado por los Reyes Católicos un documento conocido como las Capitulaciones de Santa Fe, en las que conferían a Colón el nombramiento de Almirante de todas las islas o tierras las cuales lograra descubrir, garantizando este título para sus descendientes, además de nombrarlo Capitán de las naves de la flota real. Se le encargaba vigilar la exportación de mercancías, de reclutar las tripulaciones y de recaudar el quinto para los monarcas, es decir, la quinta parte sobre los navíos, así como el tercio sobre el botín que recogieran. Se concedía a Colón la décima parte de todos los productos de las nuevas tierras, incluyendo oro, plata y piedras preciosas. En cuanto a la colonización, se conferían al genovés los títulos y funciones de virrey y gobernador sobre todas las tierras firmes y de las islas que pueda descubrir y adquirir en esos mares, esto sin fijar límite territorial alguno, lo cual llegó a generar serios problemas en el futuro.

Respecto al financiamiento de la expedición, no constituyó un problema difícil de superar ni obligó a la reina Isabel a “empeñar sus joyas”. La expedición fue patrocinada en gran parte por los aliados y protectores de Colón, entre quienes se encontraban algunos comerciantes de origen italiano residentes en España. El almirante aportó la cantidad de 250,000 maravedís que, según lo establecido en las Capitulaciones, constituía la octava parte de la suma total. A lo largo del tiempo, los historiadores han tratado de explicarse la razón del cambio sorprendente en la decisión de los Reyes Católicos para apoyar la expedición, a pesar de las conclusiones desfavorables a que llegaron los expertos encargados de estudiarla; una de las explicaciones dadas por el análisis histórico es de carácter religioso y se apoya en el deseo de los monarcas (Isabel particularmente) por emprender una nueva cruzada de cristiandad en tierras lejanas.

Expansión y Colonización Europea

Sin embargo, no debe olvidarse que la defensa de los monarcas por la religión católica formaba parte de una estrategia política de unificación, la cual incluía al Patronato Regio, institución creada por los Reyes Católicos para reducir la intervención del papa, asumiendo ellos mismos la dirección de la Iglesia Española. Otra explicación más práctica para los intereses de Isabel y Fernando, es la relacionada con el deseo de estos monarcas por acelerar la llegada de España a las Indias a fin de alcanzar esas tierras antes que los portugueses, con base en la idea la cual entonces se tenía de la circunferencia de la tierra, diez mil kilómetros menor a la extensión que realmente tiene. De cualquier manera, la idea de la misión salvadora de las almas de los “paganos” habitantes de las Indias se presentaba ante el pueblo español como una justificación importante para emprender aquella aventura. Por último, no debe descartarse el papel jugado en el ánimo de los monarcas por la tenaz insistencia de Colón, así como la influencia de quienes creyeron en su empresa.

Se escogió el Puerto de Palos como el lugar para zarpar los tres navíos de tipo carabela, la Pinta y la Niña al mando de Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez, respectivamente, y la Santa María, nave capitana de mayor tamaño que las primeras. El 3 de Agosto de 1492, al frente de una tripulación integrada por 87 hombres, desde su nave capitana, Colón inició el viaje que él suponía lo llevaría a las costas de Cipango. De acuerdo con el Diario en donde Colón registró los sucesos del viaje, tras una estancia en las Islas Canarias, a donde llegaron el 9 de Agosto, un mes después reanudaron el viaje hacia el oeste.

En la noche del 7 de Octubre, Colón decidió cambiar la ruta y navegar en dirección oeste-sudoeste, con el propósito de llegar directamente al continente asiático y ya no a la Isla de Cipango, como era el objetivo original. Esa decisión originó algunas protestas de los Pinzón, quienes aconsejaban al Almirante volver a la ruta original para no prolongar la travesía. El Diario no registra un supuesto amotinamiento de la tripulación que, de acuerdo con algunos relatos, puso en peligro la vida de Colón. El Almirante solo escribió que “los hombres comienzan a impacientarse y a quejarse...”. Por lo tanto, el asunto del motín es al parecer del conjunto de mitos creados alrededor de la hazaña colombina.

Expansión y Colonización Europea

En la noche del jueves 11 al viernes 12 de Octubre, los navegantes vieron tierra frente a ellos y, después de arriar las velas, esperaron a que amaneciera. Habían llegado a una isla del archipiélago el cual hoy se conoce como Bahamas, a la que bautizaron con el nombre de San Salvador. Durante poco más de tres meses, el grupo encabezado por Colón permaneció en esas islas con la idea fija de que eran parte de las Indias y, por consiguiente, llamaron "indios" a sus habitantes. Acompañados por algunos de estos, realizaron un recorrido por el archipiélago al tiempo que iban tomando posesión de las tierras a nombre de la Corona Española, siempre en busca de oro e información sobre las comarcas vecinas. Navegando hacia el sur, llegaron a la Isla de Cuba, ante el entusiasmo de Colón, quien creía haber encontrado las anheladas tierras de Cipango.

A fines de Noviembre llegaron a una isla la cual Colón bautizó como La Española (Haití y Santo Domingo), donde un mes después se averió la Santa María. En ese mismo lugar, Colón mandó construir el Fuerte Navidad, aprovechando la madera de su antigua nave capitana, sustituida por La Niña. El regreso a Europa se inició el 16 de Enero de 1493, habiendo dejado una guarnición de unos cuarenta hombres en el mencionado fuerte. En pleno invierno, el viaje estuvo plagado de dificultades, principalmente por causa de los vientos huracanados que casi hicieron naufragar la expedición. La Niña se refugió en las Islas Azores, de dominio portugués, y solo hasta el 3 de Marzo alcanzó la Península Ibérica en Lisboa, también territorio portugués, donde el Almirante hubo de detenerse para reparar su navío. El 15 de ese mismo mes, Colón arribó al Puerto de Palos y a los pocos días fue recibido por los monarcas. Acompañado por su comitiva y seis indios traídos de las islas, vestidos con ropajes ceremoniales y portando jaulas con pájaros exóticos, Colón causó una gran impresión en la corte, convirtiéndose en un personaje de gran renombre y aunque después cayera en desgracia, en aquel momento le fueron confirmados todos los privilegios, títulos y promesas establecidos en las Capitulaciones.

Al primer viaje de Colón siguieron tres expediciones más (1493, 1498, 1502), durante las cuales se adentró en el Golfo de México, aparentemente sin darse cuenta de que bordeaba las costas de un continente, el cual, precisamente por esa falta de toma de conciencia, no habría de llevar su nombre. Otros navegantes acabaron por comprender que las "tierras descubiertas" por Colón formaban parte de un enorme continente el cual se interponía en la ruta hacia las Indias. Es Américo Vespucio el explorador a quien se atribuye esta conclusión y en cuyo honor se dio el nombre al "Nuevo Mundo", aunque durante todo el período colonial los españoles siguieron refiriéndose a las tierras de América como las Indias Occidentales. De cualquier forma, con la llegada de Colón se inició la expansión europea y, en primera instancia, el reparto del mundo entre los dos países de la Península Ibérica.

Expansión y Colonización Europea

En ese reparto entre los Reyes de España y Portugal, intervino el papa Alejandro VI, quien en 1493, cuando aún no se conocía la extensión total del Continente Americano, trazó una línea de demarcación que otorgaba a España los territorios situados cien leguas (557 kilómetros) al este de las Islas Azores y las de Cabo Verde, en tanto que correspondían a Portugal las tierras situadas al oriente de ese límite. Sin embargo, al año siguiente, la demarcación fue modificada parcialmente a favor de Portugal por el Tratado de Tordesillas. España aceptaba mover la demarcación 270 leguas (1504 kilómetros) más al oeste, lo cual permitió a Portugal adquirir derechos sobre algunas comarcas de América; el territorio de Brasil, en primer lugar. A pesar de la posición desventajosa que, como se supo más tarde, significaba esto para Portugal en términos de espacio territorial, los primeros resultados fueron más favorables a los portugueses que a los españoles. Aquellos encontraron rápidamente lo que buscaban: las especias y demás mercancías de Oriente, en tanto los españoles no encontraron especias en América y la sed de oro no puede ser satisfecha al principio, sino muy escasamente.

Durante el primer cuarto del Siglo XVI, la presencia española en América se centró en las Antillas, desde donde se desarrolló la actividad exploradora a través del llamado “ciclo de viajeros menores”, protagonizados por diversos navegantes quienes llegaron a los litorales del Golfo de México y abrieron el camino para la conquista del Imperio Azteca y el avance hacia territorios más al norte. Otras exploraciones recorrieron las costas septentrionales de América del Sur y, en 1513, Vasco Núñez de Balboa dirigió una expedición la cual atravesó por tierra el Istmo de Panamá encontrando el Océano Pacífico, al que entonces llamó “Mar del Sur”, hecho trascendental el cual hizo cobrar fuerza a la sospecha de que Colón había llegado a un continente nuevo y no a la India, como él lo había supuesto.

Este hallazgo abrió la posibilidad de la existencia de una ruta marítima que permitiera el paso de uno a otro océano. En Noviembre de 1520, una expedición dirigida por Fernando de Magallanes, de origen portugués pero al servicio de España, navegando hacia el sur por el litoral oriental de América del Sur, encontró el ansiado paso al que el navegante llamó “Todos los Santos” (hoy Estrecho de Magallanes). Después de atravesarlo, la expedición continuó hacia el norte por el Océano Pacífico, llegando en Marzo de 1521 a un archipiélago el cual Magallanes denominó Filipinas, donde murió a consecuencia de un enfrentamiento con nativos. Los sobrevivientes de aquella expedición continuaron su ruta de regreso, por el oeste, al mando de Juan Sebastián Elcano, y arribaron al punto de partida, completando así la primera vuelta al mundo.

Expansión y Colonización Europea

Después de la exploración de Cristóbal Colón, los portugueses se vieron obligados a intensificar sus esfuerzos en proseguir la ruta que llevaría a la India por el oriente. En 1498 Vasco de Gamma hizo este sueño realidad, permitiendo a los portugueses consolidar el dominio de las rutas comerciales hacia el oriente asiático.

En 1496, el rey inglés Enrique VII cedió a Juan Caboto la autorización para el viaje, que al año siguiente llegó a las costas de América del Norte, explorando Terranova y El Labrador (Canadá). En un segundo viaje, realizado en 1498, Caboto avanzó desde ese punto hacia el sur y llegó, al parecer, hasta la actual zona limítrofe entre Estados Unidos y Canadá. De esta manera, imitando a España, había llegado a América, todavía sin saberlo. Sin embargo, no empezaría la colonización de estas tierras sino hasta el Siglo XVII.

A principios del Siglo XVI, el navegante italiano Giovanni de Verrazano fue comisionado por Francisco I, rey de Francia, para buscar una nueva ruta a China y colonizar nuevas tierras para la Corona Francesa. En 1524 llegó a las costas del actual territorio de Carolina del Norte (Estados Unidos) y exploró la costa atlántica hacia el norte, hasta alcanzar la región que hoy lleva el nombre de Nueva Escocia, con lo cual pasó a ser el primer europeo en introducirse a la Bahía de Nueva York. Pocos años más tarde, entre 1534 y 1535, el francés Jaques Cartier, enviado también por Francisco I, remontó en San Lorenzo, también en América del Norte, y tomó posesión de tierras canadienses en nombre del rey de Francia. Sobre la base de una aldea de nativos que Cartier llamó Mont Royal, se fundó posteriormente la ciudad de Montreal.

Tecnología	Superioridad de los españoles en el aparato militar frente a las tropas nativas, más por el terror despertado que por los estragos que podían provocar.
Psicología	Valores y creencias de ambos bandos. Para los españoles, el cumplimiento de una misión religiosa de salvación. Para los pueblos indígenas, la creencia fatalista de los gobernantes en el regreso vengativo de los dioses, que creyeron representados por los europeos; además, una forma particular de concebir la guerra.
Política	Divisionismo entre los pueblos indígenas, por causa de expansionismo de los Imperios Azteca e Inca, quienes mantenían subyugados y aterrorizados a los pueblos vecinos.